

bia que son los escollos en que peligran los Palacios, y el gobierno. Rogó á Dios, que hiciese necio á Achitophél, pero aplica naturales medios para enseñanza: por no precisar á Dios á milagros, dispone que sea Chusá espía del Gavinete de Absalón, y lo refiere á Sadoc y Abiathar, y que estos con sus hijos Achimaas y Jonatás den las noticias de lo que pasa á David. Estas disposiciones eran hijas de la experiencia del Rey, que ya la tenia de la fidelidad de los que nombra (a).

Vuelventodos á Jerusalem, y observa Chusá á la letra las instrucciones de David. Problema es, si debió obedecerle á costa de su honra, porque era irle á servir de espía y de traidor. Aunque fuese buena la intencion, eran los medios viles, porque tenian por protector el engaño, la ficcion y la mentira. Servir con riesgo, es heroyco: introducirse disfrazado entre los enemigos, es valor. Introducirse amigo, podrá ser fidelidad, pero viene apoyada de la alevosía. Sacrificar al Rey su vida debe el vasallo, su honra no. Negarse á lo que es

infamia, es confirmar al Rey el credito de lo que le será fiel. Quien no tiene asco á la vileza, y á lo que desdora, es capaz de mudar objeto á la intencion, y ser traidor con el que quiere manifestarse leal, porque ya tiene enseñado el animo á dar disfraces de fidelidad á la traicion.

Llega Absalón á Jerusalem (b): pocos podrán ser sus progresos con dos Consejeros encontrados, uno traidor á él, otro á David, Achitophél faltó al Rey, Chusá faltaba á Absalón, y á sí mismo; y ninguno leal, dexaba arrastrar su dictamen de su afecto. Extrañó Absalón, que Chusá dexase á David, y le asegura éste su fidelidad con palabras tan eficaces, que pudo dexar persuadido al Principe. *Sirvo (le dixo) á quien elige Dios, y usaré contigo la fe que exercité con tu padre.* Estos periodos son traideramente lisonjeros, porque á la rebeldía iniqua de un hijo la llama providencia, y aun voluntad de Dios; y para disculparse del preciso remordimiento de su culpa, le dice, que Dios le elige. Tambien indirectamen-

(a) Samuel cap. 15. v. 35. (b) Ibidem cap. 16. v. 18.

mente le persuade al descuido, si le da á creer, que la eleccion es de Dios, porque pudiera el amor propio llegar á imaginar, que corria por cuenta de Dios el confirmarle en el Trono. Da á entender Chusá, que este será el Rey, para que le crean mas parcial, y que no ha de separarse del partido mas seguro por su propia utilidad, porque se juzgase, que era confirmacion de su fidelidad el juicio que de aquella disension civil habia formado. Tan sutil es la alevosía, y tan especulativa. Juntanse de orden de Absalón á consejo, y respirando venganzas los dictámenes de Achitophél, le aconseja, que en público use de las concubinas de su padre (a), para que con este hecho injurioso, creyendole irreconciliable con el Rey, se aumentase su partido, y se declarasen por él los que dudaban que podia un injuste exponerlos á la venganza de David. Exquisita malicia de Achitophél! Inspira tan enorme y feo delito para su seguridad: proponele como razon de estado, y era miedo. No se le pudo oponer Chusá, ya por-

que era Achitophél venerado como Oraculo, ya porque con tan horroroso crimen hiciese odioso á Absalón. Ambos con distintos fines le engañan. Ved aquí le infelicidad de los Principes: ved lo incierto y equivoco de las maximas politicas. Achitophél cree asegurar mas parciales con este hecho; Chusá disminuirlos: uno piensa llamar con lo irreconciliable; otro apartar con lo feo de tan escandalosa hostilidad.

Embriagado, mas que de la lascivia, de la ambicion de dominar Absalón, planta un tabernaculo en la azotea del Palacio, expuesto á la vista del pueblo, para que le viesen entrar á él siguiendo torpemente las concubinas de su padre (b) Este enorme, vil, execrable delito se exime de la mayor ponderacion. No puede pasar de allí la infamia, el odio y la torpeza del animo. Da á su padre mas que la muerte con la deshonor del adulterio, que heria en parte tan sensible el corazon de David; y manchandose á sí mismo Absalón en tan ilícito consorcio, la gala ó vanidad del delito le añadieron circuns-

(a) Samuel cap. 16. v. 21. (b) Ibidem. v. 22.

cuastancia de horroroso á los ojos de Israel.

Labraba con su infamia la agena, envileciéndose en una culpa, en que se epilogaban mil delitos: á ninguno tuvo horror Achitophél: tan ciega era su ira, ó su ambicion, que no se desdenó ser autor del dictamen mas iniquo.

Estaba David en el desierto, sabe que no es Absalón quien le hace la guerra, sino Dios. Esta amargura, que probaba en la desevoltura publica del infame hijo, fue uno de los mas tremendos vaticinios de Nathán. Nada le llega de nuevo: preparado ya el animo á tolerar, bebe constante el caliz, que no puede huir, é inalterable á los desprecios de los mas viles Israelitas, se ostenta superior á su desgracia: por eso no quiso, que Abisai, hermano de Joab, matase á Semei, que con escandalosa irreverencia injuriaba y maldecia á David, sin perdonar oprobio ni imprecacion contra su persona. Llamóle *adultero, homicida, Moabita, leproso, abominable*, y todo lo toleró, diciendo, que era Dios quien

le mandaba maldecir (a). Si creemos que los males vienen de Dios, los abrazaremos conformados, porque los adoraremos justos. La razon del delito ahoga la queja: por eso no la profiere David, y aprobando lo recto de la permission, la da para que la maldigan. Por tradicion, dice San Geronymo, que este Semei era Nabath, padre de Jeroboam; pero lo contradice el texto, diciendo, *era de la Tribu de Benjamin, y pairente de Saúl*, quando Nabath era de Ephraim. Arrojado é imprudente está este hombre: solo, y en presencia de las tropas tiraba piedras á David: esparcia tierra, maldiciendole, y le injuriaba. De esta no natural insolencia conoció David, que era Dios quien lo permitia, y aun dixo, *que lo mandaba*: tanta razon daba á su justicia: vese ofendido en algunas falsas injurias, como *Moabita, leproso y homicida*, y porque no se agravia de las verdaderas, sufre. La verdad no agravia; irrita, agravia la intencion del que la profiere; pero tiene la verdad eficacias de proteccion, y enfrena la venganza: esta es la pen-

(a) Samuel cap. 16. v. 25. 27.

la alta razon: derivada de la eterna increada Justicia, que affige al delincente. La verdad del delito permanece como pena, porque es indeleble; lo que fue verdad, eternamente lo es; esta es la intrinseca injuria del animo, no el oirla.

Esta costosa utilidad trahen las desgracias, que conducen al hombre al perfecto conocimiento de sí mismo, y de otros muchos. La fea cara de la desventura aparta de sí, por eso se experimentan ingratos, quantos con demasiada teñidos del amor propio, desprecian la inmutable razon que debe gobernar al animo: tirano maestro es la desgracia; pero enseña, quando cansada de perseguir, quiere en esta parte ser dicha. En sus males examinó David, como en crisol, la fe de sus vasallos, y encontró lo que no esperaba (a). Miphiboseth, hijo de Jonatás, olvidado de los beneficios de David, se quedó en Jerusalem, ó atento á la Corona por si cansado el Pueblo de las guerras civiles de la Casa de David, la restituyese á la de Saúl. Su criado y tutor Si-

Tom. I.

(a) Samuel cap. 16. v. 13. (b) Samuel cap. 17. v. 1. 2.  
(c) Ibid. v. 14.

ba va á obsequiar á David en el Desierto con un largo presente de comestibles. Refiere designios de Miphiboseth, poco gratos á el Rey, que concedé á Siba los bienes de aquel. El enojo hizo olvidar á Jonatás, prevaleciendo la razon contra el que tenia por ingrato y rebelde, porque Miphiboseth ya habia reconocido por Rey á David.

Achitophél determina aquella noche atacar al Rey en el Desierto con doce mil hombres escogidos (b). Consultalo Absalón con Chusai, que amante de David, se opone al dictamen, temiendo su opresion, porque aun no habia juntado mas tropas que las que saco de Sion, y estaban de la dilatada marcha cansadas. Propone el valor de David y de los suyos, endurecido el animo de largos peligros y experiencias. Siguen el parecer de Chusai los Xefes del Exercito y determinan convocar á todo Israel para seguir á David (c). Adhiere á ese dictamen Absalón, y desesperado Achitophel, que se le malograre la oportunidad de acabar con el Rey,

R par-

parte para su casa, y dispuestas sus cosas, por su mano, texe un lazo á su garganta, y se ahoga (a). Este es el fin de su traicion. Temió, que dando tiempo á David, y vencido Absalón, padeciese la muerte que anticipa su desesperado dolor, creyendola infalible (b). Asi lo dicen Procopio y Theodoro. Chusai da cuenta á los Sacerdotes de esta disputa, y envian una criada, para que lo dixese á Jonatás y Achimas, que aguardaban en la fuente de Rogel, y despues de haber estado en Bahurim escondidos en un pozo, porque los buscaba Absalón, llegan á David con la noticia: luego pasó el Jordán, y al amanecer, juntandosele mas gente, forma un pequeño Exercito contra Absalón, que con la mayor parte de Israel habia tambien vadeado el rio, juntando sus Tropas en Galaad.

Era Capitan General de sus gentes Amasas, su primo hermano, hijo de Abigail, hermana de David (c), á cuya competencia le eligió Absalón, porque el Rey

tenia por General á Joab, hijo de la otra hermana Sarvia, pues esta, y Abigail eran hermanas de David, é hijas de Isai,

Sobí, Rey Ammonita, Machir, y Berceleai socorrieron á David con viveres y provisiones para el Exercito, alfombras, tapetes y barros para su persona (d). Divide sus Tropas en tres distintos cuerpos, uno á cargo de Joab, otro de Abisai, otro de Ethai. Quiere ir con ellos, y oponese el Exercito, atento á su seguridad. Quedase David en Machanaim, Ciudad de la Tribu de Gaad, contra su genio. Los animos belicosos se contienen mal en el ocio, y atormentalos mas el cuidado de lo que no ven, que el riesgo. Esta vez obedece al pueblo: algunas es preciso que el Rey ceda á la voluntad de sus vasallos.

Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y vence David (e). Murieron de los rebeldes veinte mil: mas consumió lo escabroso de la tierra, y lo precipitoso de la fuga: peleabase por todo el monte, con tanto ardor, que des-

(a) Samuel cap. 17. v. 23. (b) Ibidem v. 15. 16. & 17.

(c) Ibid. v. 26. (d) Ibid. v. 25.

(e) Ibid. v. 27.

despedazada de si misma la Casa de Jacob, era igualmente infeliz el vencedor, y el vencido. Pasaba Absalón por un bosque: sin reparar lo intrincado de las ramas de una enmarañada encina, donde asido de sus cabellos, quedó colgado. Pasó adelante el muló en que montaba, y luchando consigo mismo, y con lo tenaz del arbol el misero joven, quedó en el ayre para blanco de tres saetas, con que le penetró Joab el corazon contra el precepto de David, que habia mandado *le reservasen á su hijo*. Por eso dice el Abulense, que pecó Joab matandole; pero le excusa Cayetano, diciendo, que el de David no fue precepto, sino aviso, y que no podia extirpar la semilla de la guerra Joab, sin quitar tan infame raiz. Merecia sin duda la muerte hombre tan iniquo, euemigo de su padre, cuyo lecho manchó con tantos incestos, rebelde á su Rey, y turbador aleve de la quietud de su patria, y asi hizo justicia Joab, usando del derecho de la guerra, que la prohibicion de David era benignidad, muy conforme á su piadoso corazon.

La naturaleza, que manda amar á los hijos, tiene reservadas razones para aborrecerlos. Nadie ama mas que Dios, y aborrece: en Dios todo es perfeccion, sabe unir extremos, lo que no sabe el hombre sin la gracia. A David le quedaba una ternura de padre, que aunque inseparable del ánimo, debe avasallarse á la razon, y asi, no me admira, que le llore, quando sabe su desgracia, sino que prohiba su muerte, de la qual dependia el sosiego de su Reyno. Paseandose como fuera de sí, decia, que queria morir por Absalón: repetia su nombre muchas veces: llamabale hijo, y nada satisfecho de la noticia de la victoria que le traxeron Achimaas, y Chusai, era el llanto y los lamentos toda la celebridad del triunfo, al qual la bañó Dios de amargo acibar, para que hasta la felicidad le pareciese desgracia. Queria castigarle, aun prosperandole, porque como solo gradua las dichas la aprehension, no las reputaba tales David, si le costaron la vida de Absalón.

Para disculparle de este llanto, dice el Cornelio, que lloraba la eterna muerte de

Absalón, ó porque la temia ó porque se la pudo Dios revelar para afligirle mas, pues estaba empeñado en hacer un Santo de primera magnitud, á golpes de la desgracia.

Impaciente Joab del que le parecía intempestivo llanto en David, que turbaba la alegría de las vencedoras Tropas, y la celebridad de la quietud de las Tribus, le dice al Rey (a): « Con esos »sollozos confundes los que »redimieron de la tiranía »de tu hijo á tu persona, »Reyno, casa y mugeres. »Amas los que te aborrecen, y aborreces los que »te aman. Ahora manifiestas quan poco te deben tus vasallos, y te holgáras, »para salvar la vida á Absalón, que hubiesen todos »perecido. Levantate, y sal »á dar satisfaccion á tus »subditos, que juro á Dios, »si no lo haces, que te han »de desamparar todos esta »noche, y cargarán sobre »ti mayores males que »los hasta aqui padecidos.»

No sé si está insolente ó leal Joab. Pudo el zelo avivar las razones, que pro-

feridas con tanto ardor, parecen opuestas al respeto. Dormía David en su profunda tristeza, y era preciso hablar alto, para despertarle; pero aqui Joab le amenaza sedicioso, fiado en el parentesco, ó en la suma autoridad que tenia en Israel, si no es que le alentaba la fuerza de la razon, que convenció á David, pues sin responder sale á la puerta, y recibe los obsequios del Pueblo, que en cortés indiferencia tenia escondido su alborozo. Respeto fue al dolor del Rey. Asi le adularon mas; porque no teniendo que huir de lo festivo, se permitia á lo indiferente. hasta que curó el tiempo la llaga.

Ya declarada por David la fortuna, se acomodan á ella los que le habian sido traidores, viene casi todo Israel á la adoracion: ya llega tarde para el agradecimiento, porque lo conduce la felicidad del Rey, que disimulando los agravios, finge olvido, porque no se podia ensangrentar la justicia con infinitos reos, superiores á toda autoridad y poder. Estár esentos del cas-

(a) Samuel cap. 29. v. 6. 7. 8.

tigo, hace insolentes los pueblos; pero el Principe estudiaba entonces con falsa piedad el castigo de los que se creen escondidos en la muchedumbre. Asi perdonó equivocadamente á Semei, el que le maldixo irreverente, y confiesa ahora su delito, pues le juró, que no moriria, quando le quiso por su insolencia matar Abisai. No debia el Rey dexar sin castigo tan gran crimen contra la magestad, pero la defirió hasta el reynado de Salomón, dispensando para adquirir creditos de clemente el tiempo, no la pena.

Vino á justificarse Miphiboseth de no haber salido de Jerusalén, y se presentó casi asqueroso, diciendo (a): « No se habia mudado camisa desde que salió »el Rey de Sion, y que Siba le habia sido traidor, »acusandole falsamente.» Indeciso David, le restituyó la mitad de los bienes que habia ya á Siba concedido. Lleva mal este decreto Miphiboseth; y pasa David por injusto en el concepto de muchos, y en el del Abulense y Cayetano, que creyeron que Dios habia quitado gran parte del Reyno á

su descendencia por esta injusticia, y porque tuvo sonrojo de revocar en todo el decreto. Este es un frecuente escollo, en que peligraba la rectitud de los Principes: cree indecoroso la soberbia retroceder del decreto; pero aun lo cree ilícito la flaqueza del animo muchas veces. Mudar de dictamen ligeramente, es veleidad indigna del Rey; y ser pertinaz en lo que el conocimiento aprobó injusto, es tirania. Obstinarse en lo que repugna la razon, no es reynar, es satisfacer la persona, y ultrajar la dignidad. No tener constancia en lo que se ordenó, es vivir sin sistema, y dexarse llevar con desaliño. Tienen difícil medio estos extremos, si el Principe no es tenazmente parcial solo de la razon. Esta, que fue quien determinó el animo, puede mudarle, y solo queda ahora la infelicidad, de que puede la sofisteria pasar plaza de razon; pero ese cargo que se ha de hacer al entendimiento, es condenable, si le ignora la voluntad.

Amasas, con gran parte de los Magnates de Judá,

(a) Samuel cap. 19. v. 25.

ocupaba el Alcazar de Sion (a), sin prestar nueva obediencia al Rey, que no queriendo usar del poder, ape- la á la industria. Enviales á decir con Sadoch y Abiathar: cómo, siendo los mas allegados á David, eran los ultimos en el obsequio (b)? Ordenó que se explicasen mas con Amasas, á quien ofreció hacerle General en vez de Joab. Convienense los de Jerusalén, parte el Rey, y estos le encuentran en Galaad, y pasaron el Jordan (c). Aquí vino á verle Bercelai, el que le habia socorrido en el desierto. Agradecido el Rey, dicele que le siga á la Corte. Excusase éste con su vejez, porque tenia ochenta años, y ruega pase ese honor á su hijo Chamaam. Dase David por satisfecho, perdonando á la edad los trabajos del ministerio en que podia emplear á Bercelai. Sirva esto de exemplo, porque tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella, ni del brillante esplendor del Tribunal en que sirven: antes llega la muerte que el desengaño, y á muchos del desengaño la muerte.

(a) Samuel c. 19. v. 12. (b) Ibidem v. 14. (c) Ibidem v. 44.  
(d) Ibid. v. 44. (e) Ibid. v. 43.

Los de Israel creyendo que se quedaba la Corte en la Tribu de Galaad, en Machanam, para castigar á Jerusalén del refugio que habia dado á Absalón, llevaron mal que se restituyese á Sion. Quejense al Rey que le habian como robado los de Judá. Responden estos indignados, y alegan la mayor propinquidad á David. Israel responde, que es diez veces mayor que Judá, y pasa la disputa á reciprocas injurias, y encono de perniciosas consecuencias contra la Casa del Rey (d).

La prudencia humana no ha llegado á la felicidad de satisfacer á todos, y por consuelo de esta desgracia, Dios, que pudiera no tener quejosos, los permite. Dexar á todos gustosos, no puede el que rigiendo la balanza de la justicia, ha de ser adverso al malo, y ha de decidir la odiosa question de los meritos. Anhelan ser Metropoli las Ciudades, y tener en su seno la Corte las Provincias. A algunas las sepulta su propia grandeza, porque no conservando lo que fue-

ron,

ron, vienen opresas del numero de extrangeros Mag-nates, y manchadas de los mas torpes vicios. Aborrecen la quietud, buscan en la pompa y la opulencia un eterno desasosiego, y en incansable rueda no permite el afan de la ambicion felices. Raros lo son en las Cortes, porque sin limites del deseo, no hay dicha, ni puede serlo la que se goza con sobresaltos de perderla (a).

Este espíritu de disension que reynaba en las Tribus, le inflamó Seba, hijo de Bochrí, de la Tribu de Benjamin, hombre atrevido, y de no vulgar espíritu, para emprender cosas grandes. »Si Judá, les dice á los de »Israel, hace tan suyo á »David, qué parte tendremos en él? Vuelvanse las »Tribus á sus casas, y dexemosle.» Nada escarmen-tado el pueblo de la pasada sedicion, adhiere al iniquo dictamen de Seba, y le siguen. Solo Judá quedó con el Rey. No se declaró Seba ambicioso del trono; pero aspiraba insensiblemente á él, despues que se asegura-

se obedecido. Esta es otra tribulacion de David, mas penosa, quando menos esperada. No le dexa Dios descansar, y permítele otra inquietud, y aun mas molesta, suscitada de un hombre de menor autoridad que su idea. Habia el Rey de- puesto á Joab, y hecho General á Amasas, con poca reflexa, arrastrado del odio contra aquel, porque habia teñido sus manos en la sangre de Absalón. La que ardia en David, como era la misma, tenia antipatia. Esto es natural; pero la constitucion de las cosas pedia mas disimulo (b). Manda á Amasas que junte en tres dias el exercito: desconfia despues que lo pueda executar; y queriendo en la cuna ahogar la sedicion, ordena á Abisai, que con las Guardias de la Persona Real, Cerechos, y Pheletos, y los criados del Rey, escogiendo los mas esforzados de la Guarnicion de Jerusalén, parta contra Seba. Obedece pronto Abisai, y sale con su gente Joab, para hacer merito, aunque ya depuesto de su empleo (c). En la gran

R 4 gran

(a) Samuel c. 20. v. 1. (b) Ibidem v. 4.  
(c) Dan. c. 20. v. 8.

gran piedra de Gabaón le encuentra Amasas, saludale amigablemente Joab, va como á besarle, en demonstracion de caricia, y sacando un puñal que tenia de industria floxa la vayna, le penetra á Amasas las entrañas, sin ser menester segunda herida: tan executivamente le llevó á la muerte la primera. En este exceso prorumpió la queja de que hubiese admitido su empleo. Los zelos del mando degeneran facilmente en enemistad irreconciliable, y alguna vez en guerra civil, que empezando mental acaba en sangrienta. Es el aula una palestra, en que se combate con mas animosidad que en la campaña (a). Prosigue Joab con desenfado su derrota, persiguiendo á Seba, y sitiale en Abela, Ciudad de la Tribu de Nephtalí. Planta el cordon, y empieza la hostilidad, quando una muger desde el muro, llamando á Joab, le pide, que se compadezca de una Ciudad, madre de las ciencias, y reputada aun de los antiguos proverbios como Oraculo. Pide Joab la cabeza de Se-

(a) Samuel *cap.* 20. *v.* 15. 16. (b) *Ibidem v.* 21,

ba, si ha de perdonar la Ciudad (b): echansela por el muro, porque el pueblo tumultariamente quiso librar con una victima la salud comun. Este es su fin, ni podia esperar otro. Los pueblos aman la novedad, mas no persisten, porque mejor consejero la reflexa, les inspira amar la quietud que van á perder. Vuelve victorioso Joab á Sion: confirmase en su empleo de Capitan General. Aun contra su voluntad está necesitado á esto David. Era Joab Principe de la Sangre Real, ninguno mas esforzado, ni que con mas valentia abrazase los peligros: hombre de la mayor autoridad, y resuelto, eficaz, activo, y que sabia hacerse obedecer; y lo que es mas parece que trahia por los cabellos arastrada la fortuna. Oprimio con su valor y su industria tres rebeliones contra el Rey, y hollando con vencedora planta las cervices de Philisteos y Ammonitas, nadie podia contar tantas proezas; todas fueron utiles á David, y le confirmaron el Reyno. Con todo le aborrecia, ó por su natural arrogancia, ó porque le

le quisiera menos poderoso. Estos trabajos pasan los Principes, quando inconsiderados permiten, que se agigante la autoridad de un vasallo, y era tanta la de Joab, que no se atrevia á castigarle dos injustos homicidios, y la desobediencia de haber muerto á Absalón. Mirando con horror David las doce concubinas (a), que dexó en el Palacio, y se prostituyeron á Absalón, las encierra, donde no fueron jamas vistas. Sus nombres calla la Escritura, no serian las mas queridas, pues las dexó al salir de la Corte: pudieranse resistir al incestuoso adulterio que cometieron, aun frustrando las tiranas violencias de Absalón. Esto castiga sin duda en ellas el Rey, que no las habló mas.

Los que entonces ocupaban en el Palacio los primeros ministerios, eran Joab sobre el exercito (b): sobre los tributos Aduram: Capitan de las Reales Guardias era Banayas: Josaphat Coronista: Secretario Sina: Sacerdoc, y Abiathar Sumos Sacerdotes; pero era el mas intimo Consejero de David Ira, hijo de Jairites. Theo-

doreto y el Abulense dicen que era como su Capellan, y privado Sacerdote, porque ese nombre le da el texto, y que le servia en sus particulares sacrificios: Vatablo, y Lyra no le quieren mas que primer Ministro y Consejero.

Habia sido tan perverso Saúl, que vuelve Dios á juzgarle despues de treinta y dos años muerto, y porque no le halla sobre la haz de la tierra, toma de su familia la venganza, y de todo Israel, á quien castiga con tres años de hambre, porque habia muerto Saúl á los Gabaonitas contra la promesa de Josue (c): Fue zelo, pero tan indiscreto y cruel, que dice Dios á David, que aquella plaga era para castigar á Saúl, y su sangrienta casa por esa tirania. Convoca el Rey los Gabaonitas, para ver con qué satisfaccion se habia de lavar este pecado, y piden se exterminen la prosapia de Saúl. Nueve quedaban en su familia: Miphiboseth, y su hijo (estos descendian de Jonatás) dos hijos que habia habido en Respha Saúl, y cinco hijos de Merob su hija, que tuvo con

(a) Samuel *cap.* 20. *v.* 23. (b) *Ib.* *v.* 23. 25. 26. (c) *Ib.* *c.* 21. *v.* 1.